

cuanto nos debe humillar este mal gusto, y este perverso modo de discurrir! ¡pero qué dolor, qué desesperacion será la nuestra algun dia por haber hecho tan poco caso de la amistad del Señor!

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre, que debia ir muy lejos de su país, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, les tomó cuentas; y llegando el que ha-

bia recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

MEDITACION.

Cuanto importa no despreciar las cosas pequeñas.

PUNTO PRIMERO. — Considera con qué exactitud y con cuanto cuidado tomó cuenta el padre de familias hasta de los menores talentos, y con qué severidad castigó la negligencia del siervo tímido y perezoso. Solo se descuidó en negociar con un talento, y por eso fué condenado al último suplicio. Terrible documento para los que hacen poco aprecio de las obligaciones mas menudas.

Aun el motivo de la grande liberalidad que ejerció el padre de familias es leccion muy importante: *Alégrate, siervo fiel, pues porque lo fuiste en pocas cosas, yo te haré dueño de muchas.* Desengañémonos, y acabemos ya de deponer esas falsas pre-

ocupaciones. Es error imaginar que la escrupulosa exactitud en cumplir con las obligaciones y reglas mas menudas es virtud de novicios, y que la sólida virtud no depende de esa exactitud escrupulosa; porque realmente sin ella no hay verdadera virtud. *Quia super pauca fuisti fidelis*; porque fuiste fiel en pocas cosas, esto es, en cosas pequeñas. Aquí no se habla ni de grandes sacrificios, ni de cuantiosas limosnas, ni de victorias extraordinarias; ni los desiertos, ni los cadalsos se proponen aquí por medida del premio y del salario: *quia super pauca fuisti fidelis*. Esas acciones heroicas que hacen tanto ruido, y que tanto edifican al mundo, son poco frecuentes. No todos los dias se entra en una religion; son muy raras esas grandes mortificaciones; el sacrificio de los padres, de los parientes, de los bienes de fortuna se hace una vez en la vida. Pídenos Dios un amor, una fidelidad mas constante, y la fidelidad en cosas pequeñas es de todos los dias y de todas las horas. A cada instante se nos ofrecen pasiones que domar, ocasiones en que sufrir, humor, genio y caprichos que vencer. Estas victorias no hacen tanto ruido ni nos granjean tanto honor delante de los hombres; pero son de un precio inestimable á los ojos de Dios. ¡Cuántas gracias se siguen necesariamente á esas multiplicadas victorias! ¿y bastará una devocion pasajera, un fervor momentáneo, una virtud superficial para esta firme y constante fidelidad?

Se puede decir que la virtud mas elevada depende de esta fiel puntualidad en cosas pequeñas; ó á lo menos es cierto que para ser exacto en ellas es menester un grande amor de Dios. Para vencer las dificultades que se representan en las acciones grandes, basta muchas veces el honor que se nos sigue de ellas; las mayores humillaciones, siendo públicas y voluntarias, traen consigo no sé qué esplendor ó brillantez que lisonjea al amor propio. Pero cuando en el cumplimiento de las obligaciones menudas no se descubre cosa que pueda avivar el apetito de la propia estimacion; cuando todo el mérito de la obra es puramente interior; cuando son aquellas acciones comunes, oscuras y ordinarias en que el amor propio no descubre aliciente ni atractivo; cuando los motivos de ellas son totalmente sobrenaturales, sin mezcla de algun humano respeto; cuando la religion y la perfeccion es su único móvil y principio; ¿entonces qué virtud mas sólida, ni qué amor de Dios mas encendido ni mas puro? Y á vista de esto, ¿habrá quien se desaliente, quien desespere de arribar á la perfeccion, porque ni se siente con espíritu, ni se le ofrece ocasion para hacer cosas grandes? ¡Qué dolor! ¡qué confusion será la nuestra cuando veamos que la mas elevada

santidad dependia de la observancia de las mas menudas reglas, del cumplimiento de las mas mínimas obligaciones!

PUNTO SEGUNDO. — Considera el cuidado que ha tenido Dios de hacernos demostraciones de esta verdad, disponiendo que los efectos mas maravillosos pendiesen no pocas veces del cumplimiento de las obligaciones mas menudas, y de circunstancias al parecer muy ligeras.

¿Pudo haber ceremonia mas ligera que la de levantar las manos al cielo? con todo eso de ella dependió la victoria de los amalecitas. Tomar el agua en el hueco de la mano, y no encorvarse, ó no bajarse para beber, parecia circunstancia bien menuda: sin embargo, de esta menudencia dependió la salud del pueblo de Israel. ¿Qué has hecho, Joás, esclama el Profeta? ¿no has herido la tierra con tus saetas mas que tres veces? Si la hubieras herido cinco, seis ó siete, vencerias el ejército enemigo hasta derrotarle enteramente. Herir la tierra dos ó tres veces mas ó menos, era, ó parecia ceremonia harto ligera; y no obstante, de esta ceremonia estaba pendiente la tranquilidad y la gloria del reino de Joás.

¡O mi Dios, cuantos y cuantas andan arrastrando toda la vida por el camino de la perfeccion; cuantos y cuantas envejecen y encanecen entre mil groseras imperfecciones, llegando á morir en una lastimosa tibieza, á quienes se les pudiera decir: *Si percussisses quinties aut sexies*, hubieras vencido las mayores dificultades! Dos ó tres pasos mas que hubieras dado, algunos dias, algunos meses mas de perseverancia te constituian muy superior á todos los respetos humanos. No hay duda que tu porte fué bastantemente regular; solo te faltó un poco mas valor, alguna mayor fidelidad en ciertas cosillas que eran de tu obligacion, en observar ciertas reglas que parecian menudas, para conseguir de Dios gracias muy extraordinarias, y para arribar á una eminente santidad. ¡O cuanto duele, cuanto escuece cualquiera remordimiento en esta materia, especialmente si es dictado por el amor propio!

Demos caso que para llegar á la cumbre de la perfeccion fuera menester atravesar mares, sacrificar todos los bienes, padecer grandes afrentas, hacer gruesas limosnas; demos caso que para ser santo fuese necesario dar la propia vida; ¿seria licito dudar, ni aun deliberar en este caso? ¿pudiera parecernos, ni aun entonces, que costaba la santidad mas de lo que ella merecia? *Si rem grandem dixisset tibi, ecce facere debueras*, se le dijo á Naamán; *quantò magis quia nunc dixit tibi: lavare, et munda-*

beris. Aunque Dios hiciera dependiente la virtud de lo mas penoso, de lo mas trabajoso que puede haber en esta vida, *ecce facere debueras*, no pudiéramos, ni debiéramos dejar de practicarle. *Quantò magis quia nunc dixit tibi: lavare, et mundaberis*. ¿Pues qué excusa podemos alegar, sabiendo que Dios tiene, digámoslo así, aligadas las mayores gracias, los mas singulares favores, la virtud mas elevada á la exactitud en las cosas mas menudas? ¡Y qué dolor será el nuestro por haber faltado á esta exactitud y á esta fidelidad!

Bien lo experimento yo, divino Salvador mio, bien lo experimento; y no experimento menos toda la amargura de mi confusion con la memoria triste de mis pasadas tibiezas; pero este mismo dolor, efecto de vuestra gracia, me alienta á esperar que ya no faltaré á la fidelidad en el cumplimiento de las cosas mas menudas obligaciones, mediante vuestra divina asistencia.

JACULATORIAS. — Con mucha razon habeis mandado se guarden vuestros divinos preceptos con la mayor exactitud. (*Psalm. 118.*)

Resuelto estoy, Señor, á cumplir con toda puntualidad tus justos mandamientos; solamente te suplico que no me desampares en mi flaqueza. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 Ya es error sobradamente comun, aun en los que hacen profesion de virtuosos, despreciar las cosas pequeñas, ó no hacer el mayor caso de ciertas obligaciones que parecen muy menudas. La delicadeza de conciencia en este punto suele reputarse por vana timidez de una alma pusilánime; y la puntualidad escrupulosa en este género de menudencias no pocas veces se califica por prueba de un espíritu corto y apocado. Quieren decir que un corazon magnánimo y elevado pierde de vista esas nimiedades; y que la verdadera virtud es independiente de un monton, de un agregado de piadosas menudencias, que abaten el ánimo, hacen inurbana, grosera y enfadosa la sociedad, y en vez de fomentar la devocion, la agotan y la desecan. Sobre este falso principio se huye de todo lo que suena á opresion; se da libertad á los sentidos; las pasiones viven con ensanche; ¿y qué nace de aquí? Las funestas recaídas y la triste relajacion que tantas veces se experimenta. Una rendija que se desprecie, y no se calafatee, basta para echar á fondo un navío. Si se han dejado arruinar las fortificaciones exteriores; si no se han reparado las brechas ó las ruinas de las murallas, no está la plaza en estado

de defensa; levántense de pronto las trincheras que se quisieren, no puede durar el sitio cuando los sitiados se hallan tan descubiertos. Las devociones, la modestia, la circunspeccion, la observancia de las reglas mas menudas, son como aquellas obras avanzadas que detienen al enemigo desviado de la plaza. El que jamás se dispensa en la oracion de la mañana, en la leccion espiritual, en la frecuencia de sacramentos, en ciertas obligaciones de su estado, en ciertas reglas que parecen de poca importancia, no es capaz de faltar á las obligaciones esenciales; pero cuando se abandonan estos puestos avanzados, cuando no están bien defendidas estas entradas, presto nos coge el enemigo por sorpresa. Desengañémonos, que no está lejos de romper con un amigo ó con un amo el que repara poco en disgustarle á menudo. Examínate escrupulosamente acerca de este artículo; mira si te dispensas ligeramente en el cumplimiento de ciertas obligaciones que parecen de poca monta; si has dejado ciertas devociones que á los principios de tu conversion practicabas con tanto provecho tuyo; nota y enmienda lo que te hubieres relajado en este punto.

2 Haz un firme propósito, é imponte una como ley de no dejar en toda tu vida ciertas devociones, ciertos ejercicios de religion muy saludables y muy útiles, cuyo valor ignoran muchos. Por ejemplo, persíguate, ó haz siempre la señal de la cruz como cristiano; esto es, con decencia, con devocion y con respeto, formándola perfectamente, y sin garabatos; con reposo, con religion y con sosiego, como nos lo enseñaron los apóstoles, llevando la mano derecha á la frente, desde la frente al pecho, desde el hombro izquierdo hasta el derecho, y diciendo con devota pausa: *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti*; haz esto á menudo, porque es, como se ha dicho, una profesion de fe en compendio, y el dia de hoy parece que muchos no tienen valor, ó que tienen vergüenza de hacerla. ¿Quién dirá que hacen la señal de la cruz muchas personas, al observar como la hacen? Mas parece burla, irreligion y desprecio. Segundo: Nunca dejes de tomar agua bendita al entrar y salir de la iglesia. Hay algunos que tienen por devocion popular una costumbre tan cristiana, tan santa y tan antigua, y pensarian que se hacian vulgares si tomasen agua bendita y la llevasen á la frente; así se va debilitando poco á poco la fe de los cristianos por unas negligencias sumamente perjudiciales á la piedad. Tercero: Tambien es una devocion de gran provecho, y de no menor ejemplo, tener siempre agua bendita en el cuarto, tomarla al entrar y al salir de él, y rociar con ella la cama al tiempo de acostarse.

Cuarto: Nunca omitas la bendicion y las gracias antes y despues de la comida. En todos tiempos fueron muy exactos y religiosos los cristianos en esta santa costumbre. Pero ah, y cuantos el dia de hoy se sientan y se levantan de la mesa como pudieran hacerlo unos gentiles! A vista de esto, poco nos agraviaria el que nos preguntase si entre los cristianos de nuestros tiempos se encontraban muchos verdaderos fieles.

DIA VI.

MARTIROLOGIO.

SAN JUAN ANTE PORTAM LATINAM, en Roma, el cual preso por orden de Domiciano, y llevado desde Efeso á Roma, por sentencia del Senado delante de la puerta latina lo metieron en una tina de aceite hirviendo, de la cual salió mas limpio y robusto que habia entrado. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN EVODIO, en Antioquia, el primer obispo que ordenó S. Pedro, apóstol, en aquella ciudad, segun escribe S. Ignacio á los Antioquenos; acabó su vida con un glorioso martirio.

SAN LUCIO, obispo, en Cirene, de quien hace mencion S. Lucas en los Hechos de los Apóstoles.

LOS SANTOS MÁRTIRES ELIODORO, VENUSTO Y OTROS SETENTA Y CINCO, en el Africa.

SAN TEODORO, obispo de Cirinia en Chipre, el cual habiendo padecido muchos tormentos en tiempo del emperador Licinio, despues, estando ya en paz la Iglesia, murió en el Señor.

EL GLORIOSO TRIUNFO DE SAN JUAN DAMASCENO, en Damasco, célebre en santidad y doctrina; el cual en defensa del culto de las sagradas imágenes, combatió valerosamente de palabra y por escrito contra el emperador Leon Isaurico; y habiéndole cortado por mandato de éste la mano derecha, el Santo encomendándose á Dios delante de una imagen de la santa Virgen Maria á quien habia defendido, al punto la recobró entera y sana. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN PROTÓGENES, obispo, en Cares de Mesopotamia.

SAN EADBERTO, obispo de Lindisfarne en Inglaterra, insigne en piedad y doctrina.

SANTA BENITA, virgen, en Roma.

LA TRASLACION DE SAN MATEO, apóstol, en Salerno, cuyo sagrado cuerpo, que habia sido antes trasladado de Etiopia á varias provincias, por último fué trasladado á aquella ciudad (en 1080, por disposicion del papa Gregorio VII) y colocado con mucha pompa en una iglesia dedicada á su nombre.